

SOBRE VICENTE HUIDOBRO: I

EL FENOMENO HUIDOBRO

Es indudable que se desenfoca la cuestión de filiación de Huidobro a la literatura francesa, basándola en la continuada permanencia del poeta en París y en el hecho real de que la parte más lograda de su obra en verso fue escrita en el idioma de Racine. En Huidobro, lo francés —lo afrancesado, diríamos en España— no es un aspecto exterior, formal. Es, fundamentalmente, un aspecto material, de fondo, que empapa toda su poesía.

En su patria chilena, en toda América y también en ciertos sectores de la crítica española, ha imperado siempre la idea de presentar a Huidobro como chileno, como americano, como poeta de lengua castellana. Esta especie de egoísmo literario de tipo nacional, continental o ideológico, intenta rescatar en muchas ocasiones, y con la mejor voluntad, la gloria y el renombre de los hijos pródigos que tanto han abundado en la América española. Los casos de Heredia y Supervielle no son únicos y se repiten en otros escritores de talla menor.

Claro está que no es España la plataforma más adecuada para echar en cara a los hombres de letras americanos cierta patente desviación hacia moldes lingüísticos extraños, pues el primer reproche nos sería adjudicado inmediatamente y no sin razón. En efecto, el desconocimiento absoluto que hasta hace pocos años, se tenía —salvo en sectores eruditos y de especialización— de la literatura americana y que bastante atenuado todavía perdura, acompañado de la poca importancia que a dicha producción literaria se concedía (excepto casos aislados como el de Rubén, y por causas bien distintas a su americanidad), así como del mínimo interés por mantener la producción española al alcance del crítico y del literato americano, trajo por consecuencia que buena parte del hueco voluntariamente dejado por nuestras letras en Hispanoamérica fuera ocupado por la literatura francesa. Con el tiempo, París vino a ser la meta del intelectual americano y, en muchas ocasiones, los científicos, pintores y poetas del Nuevo Mundo conocieron la realidad española a través de Francia.

También es cierto, empero, que ese fenómeno de prohibición francesa no ha sido siempre a expensas de Hispanoamérica; Jean Moréas, griego, es hasta la médula un poeta francés, e igual podría afirmarse, en otra esfera, de Van Gogh.

HUIDOBRO Y RUBEN

Con el significado que tuvo en nuestra patria la obra de Rubén, guarda la de Huidobro afinidades y diferencias. En común poseen ambos el mérito de haber descubierto a los españoles la poesía francesa. Este hecho, que a primera vista puede parecer insólito, no lo es si se considera que espiritualmente Francia estuvo y está mucho más cer-

ca de América que de España. Porque el apartamiento, el ostracismo literario de que hablamos al enjuiciar el pretérito desconocimiento de la literatura americana en nuestras latitudes, es aplicable también a las relaciones que sostenemos con el país vecino. Desgraciadamente, los Pirineos han sido siempre algo más que una frontera natural, ya que en el ambiente literario nuestros contactos con Francia se asemejan a los de Portugal con respecto a España: la vecindad, la cercanía, existen sólo en los mapas y en la oratoria oficial.

Por eso no es extraño que tanto Rubén como posteriormente Huidobro encontrasen en España amplia resonancia a sus voces nuevas —para nosotros, se entiende— de cuño francés. Gerardo Diego, abunda en este criterio: "Los viajes de Huidobro a España significan en el panorama de la poesía española algo parecido a lo que representaron, en su tiempo, los de Rubén Darío, no menos discutido y negado que Huidobro en aquellos días".

Más si en este aspecto puede haber semejanza entre ambos, no es menos cierto que la diferencia de contenido poético de sus obras es patente. El Rubén que por desgracia imperó en los más amplios sectores de nuestra poesía fue el Rubén de la primera época, el que nos dio a conocer con retraso, pese a ser su pionero aquí, a un Verlaine vulgarizado, pasado por agua y populachero hasta lo increíble. Huidobro, por el contrario, llegó a nosotros en su plenitud, adelantándonos una parte de los hallazgos poéticos más recientes en el país vecino.

Sin embargo, y por una fatalidad no exenta de lógica, la influencia de la obra de Huidobro, con ser importante, no puede compararse a la que tuvo la etapa inicial del modernismo rubeniano, cuya órbita, desmesurada y múltiple, arrasó todo cuanto halló a su paso. El nicaragüense marcó entre nosotros una época: puede hablarse de la poesía española antes y después de él, ya que no fueron solamente aquellos años los que se impregnaron del lirismo ramplón y verlainesco refritos, con su cohorte ineludible de cisnes, princesas y nenúfares. En cierto modo era explicable este fenómeno, teniendo en cuenta que la poesía española se hallaba desmantelada, viviendo sobre los restos de un romanticismo estéril y desafortunado, en nada comparable al alemán o inglés. Pero ese rubenismo mal captado se prolongó indefinidamente y pasó de puerta de escape a callejón sin salida. Tendrían que pasar muchos años para que las nuevas generaciones se pudieran sacudir esa pesada carga y cristalizar en un nuevo siglo de oro de la poesía española.

La obra de Huidobro, por el contrario, debido a su anticipación castellana y contemporaneidad francesa, se vio reducida a servir de modelo a unas cuantas mejor o peor logradas imitaciones, sin conseguir formar escuela, aún en casos de personalidades tan afines y notables como

Gerardo Diego o Juan Larrea. Para haber continuado su línea faltaron en España y en América poetas con la fuerza y pureza de expresión creacionista del chileno, con su maravillosa originalidad sometida. Huidobro, que despertó poetas a su alrededor, vio a los años llevarse, con las nuevas tendencias, el caudal abandonado de su poesía.

EL CREACIONISMO

Los libros *Horizonte Carré*, *Tour Eiffel* y *Hallali* colocaron a Huidobro entre los vanguardistas Louis Aragon, Max Jacob, André Breton, Tristan Tzara, Paul Eluard y Andrés Salmon. Todos ellos se habían agrupado en torno a la poesía revolucionaria de Guillaume Apollinaire, en el furibundo nacer de los primeros "ismos": surrealismo, cubismo, fauve. Hermanados pintores y poetas —los "sprinters" del arte— buscaban nuevas dimensiones, nuevos caminos no pisados todavía.

En Huidobro la invención se llamó "creacionismo".

En el desenvolvimiento de las ideas estéticas del autor de *Tour Eiffel* influyó, de modo decisivo, la amistad y el trato de los pintores Pablo Picasso, Robert Delaunay, Joseph Sima, Hans Harp, y, sobre todos, Juan Gris, al que, en boca de Anguita, debe Huidobro su formación. Esta amistad compartida en quince largos años, parisinos ha dejado una huella palpable en su poesía. Los conceptos que mane-

ja al informar y definir el Creacionismo están, muchos de ellos, extraídos de la pintura.

El nombre de esta tendencia poética le fue sugerido a Huidobro en Buenos Aires, donde un redactor le bautizó con el nombre de "creacionista" después de oírle decir, en la conferencia que pronunció en el Ateneo, que la primera condición del poeta era crear, crear y crear. Decía Huidobro: "Si el hombre ha sometido los tres reinos de la naturaleza, el mineral, el vegetal y el animal, ¿por qué no le ha de ser posible agregar a los reinos del mundo su propio reino, el reino de sus creaciones?" Y más tarde: "Un poeta debe decir cosas que sin él jamás serían dichas". "El artista toma sus motivos y sus elementos del mundo objetivo, los transforma y los cambia, los devuelve al mundo objetivo bajo la forma de hechos nuevos, y este fenómeno estético es independiente y libre como cualquier otro fenómeno del mundo exterior, tal como una planta, como un pájaro, un astro o un fruto, y tiene, como éstos, su razón de ser en sí mismo". "Horizonte cuadrado. Un hecho nuevo inventado por mí, creado por mí, que no podría existir sin mí. Quiero mi querido amigo, resumir en este título toda mi estética". "El mundo es o vuelve la espalda, poetas, porque vuestra lengua es diminuta, demasiado pegada a vuestro yo mezquino y más refinada que vuestros confites. Habéis perdido el sentido de la unidad, habéis olvidado el verbo creador".

No sin razón, como señala

ALTAZOR (Fragmento)

Soy todo el hombre
El hombre herido por quién sabe quién
Por una flecha perdida del caos
Humano terreno desmesurado
Sí. Desmesurado y lo proclamo sin miedo
Desmesurado porque no soy burgués ni raza
fatigada
Soy bárbaro tal vez
Desmesurado enfermo
Bárbaro limpio de rutinas y caminos marcados
No acepto vuestras sillas de seguridades cómodas
Soy el Angel Salvaje que cayó una mañana
En vuestras plantaciones de preceptos
Poeta
Anti-poeta
Culto
Anti-Culto
Animal metafísico cargado de congojas
Animal espontáneo directo sangrando sus problemas
Solitario como una paradoja
Paradoja fatal
Flor de contradicciones bailando un fox trot
Sobre el Sepulcro de Dios
Sobre el Bien y el Mal
Soy un pecho que grita y un cerebro que sangra
Soy un temblor de tierra
Los sismógrafos señalan mi paso por el mundo.

VICENTE HUIDOBRO.

Carlos Poblote, se le ha achacado a Huidobro que abandonase esa pureza de intención, inicial en sus obras *Tour Eiffel*, *Horizonte Carré*, *Hallali* y *Poemas Articos*, y cayera posteriormente en un marcado intelectualismo, vacío de toda fuerza creadora inconsistente y vital. Porque si bien él afirmó ser lo inhabitual la primera condición de la poesía, pudo haber añadido que lo segundo en una poética como la suya, era lo intuitivo. Su obra no pudo resistir esta excesiva intelectualización y sus últimas producciones en verso acusan los defectos que pueden ser los mismos de sus imitadores. Huidobro, analizador y teórico de su propia obra, se repitió y plagió a sí mismo.

Del Creacionismo salvamos su más puro momento, su arrolladora etapa inicial. Son inolvidables algunos poemas, algunos versos sueltos de verdadera creación que quedarán siempre en el recuerdo y en la voz. Versos en los que el poeta nos muestra nuevas perspectivas: la idea de longitud a través del concepto de rapidez.

La cordillera andina,
veloz como un convoy,
atravesaba la América Lat.
(na.)

O sus cataclismos cósmicos
de sabor humano:

L'horizon à l'horizon se
et ma tête blanchit de
(moutons qui passent)

José Agustín Goytisolo

Caracas, Domingo 25 de Noviembre de 1962

LA REPUBLICA

L'océan se défait
agité par le vent des pé-
(cheurs qui sifflent).

En una inserción personal
del poeta en el centro del
universo, en el concepto hui-
drobiano del Poeta - Dios,
transcurrió la mejor parte
de su creacionismo.